

LA HISTORIA OBRERA Y LA *HISTOIRE DU TEMPS PRÉSENT*

Roberto Ceamanos Llorens
Universidad de Zaragoza

RESUMEN: En la actualidad, los historiadores franceses penetran sin prejuicios en la *Histoire du Temps Présent*. Este artículo pretende mostrar los primeros pasos dados en esta dirección por la historiografía obrera que, en un principio, se mostró reacia a entrar en su estudio por la falta de perspectiva histórica y la imposibilidad legal de acceder a los archivos. El temor al “chaleur des passions” alejaba a los historiadores de ir más allá de la Gran Guerra. Se temía indagar en temas como el “Syndrome de Vichy” o la Guerra de Argelia. Sin embargo, impulsada por la necesidad de encontrar respuestas para los grandes cambios experimentados por la sociedad francesa, la *Histoire du Temps Présent* triunfó, éxito que afianzó los avances de la historiografía obrera y social en el estudio de este período.

RÉSUMÉ: Aujourd’hui les historiens français pénètrent sans préjugé dans l’*Histoire du Temps Présent*. Cet article prétend faire connaître les premiers pas donnés dans cette direction au sein de l’historiographie ouvrière qui, en principe, a été montrée réticente à entrer dans son étude par le manque de perspective historique et l’impossibilité légale d’accéder aux archives. La crainte à la “chaleur des passions” éloignait aux historiens d’aller au-delà de la Grande Guerre. On craignait d’étudier dans des sujets comme le “Syndrome de Vichy” ou la Guerre de l’Algérie. Mais, propulsée par la nécessité de trouver des réponses pour les grands changements éprouvés par la société française, la *Histoire du Temps Présent* a triomphé. Ce succès a renforcé les avances de l’historiographie ouvrière et sociale dans l’étude du temps présent.

La *Histoire du Temps Présent* es una orientación historiográfica consolidada que tiene sus orígenes institucionales, por lo que al caso francés se refiere, en la constitución del Institut d’Histoire du Temps Présent (IHTP) en 1978, centro vinculado al Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) y desde el

cual se han realizado las principales aportaciones a este campo de investigación¹. Sin embargo, los historiadores franceses se interrogaban, ya con anterioridad, sobre su historia más reciente, interés que aumentó a partir de los acontecimientos de Mayo de 1968, cuando se comenzaron a buscar las causas del estallido de estas jornadas revolucionarias que convulsionaron a la sociedad francesa.

Los inicios no fueron fáciles. La investigación sobre los períodos más recientes se encontraba con una serie de obstáculos que disuadían a los jóvenes doctorandos. En 1960, las secciones de Histoire du Moyen-Âge y de Histoire Moderne et Contemporaine del CNRS solicitaron a las facultades de Letras francesas una lista de todos los Diplômes d'Études Supérieures (DES) y tesis doctorales sostenidas entre 1959 y 1960 y en curso de preparación. A partir de los datos de esta encuesta, se obtuvieron una serie de interesantes conclusiones sobre el marco cronológico de estudio de estas investigaciones. Respecto a aquellas centradas en el estudio de la historia contemporánea, más de la mitad se centraban en el período comprendido entre 1815 y 1914, mientras que el resto del siglo XX apenas era abordado, circunstancia de la que se culpaba a la disposición legal que prohibía acceder a los documentos públicos que tuvieran menos de cincuenta años de antigüedad. Los autores de este trabajo lamentaban que no se estudiara la historia más reciente ya que, gracias a la prensa, las memorias, los archivos privados y las encuestas orales, era posible llevar a cabo estudios críticos que, aunque provisionales, podían aportar informaciones relevantes. Poco después, mediada la década de los sesenta, Jean Baptiste Duroselle recibió el encargo de la Association des Professeurs d'Histoire Contemporaine des Facultés Françaises de establecer un listado de las tesis doctorales que iban a ser defendidas en las facultades de Letras. Las conclusiones de este nuevo informe fueron similares a las del anterior: la época más estudiada era la comprendida entre 1815 y 1921 con un total del 59% del total de las investigaciones; el 28% abordaban el período posterior a 1921 y sólo el 12% el comprendido entre la Revolución Francesa y 1815².

Este panorama, referido al conjunto de la historia contemporánea, fue también el que caracterizó a la historia obrera que, durante largo tiempo, se limitó al estudio de un período que comenzaba en las décadas centrales del siglo XIX

1. "Sobre la «historia del presente»", en Aróstegui, J., *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004, pp. 19-61.

2. Schneider, J. y Vigier, Ph., "L'orientation des travaux universitaires en France", *Revue Historique*, CCXXV (abril-junio, 1961), pp. 397-406. Duroselle, J.B., "Les thèses d'histoire contemporaine. Aires cultivées et zones en friche", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, XIV (enero-marzo, 1967), pp. 71-77.

y difícilmente llegaba más allá de la época de entreguerras³. En la Sorbona de los años cincuenta y primeros sesenta quedaban fuera de la investigación los períodos más recientes, política universitaria que reflejaba bien el siguiente comentario que se atribuye a Aimé Perpillou, uno de los grandes maestros de la geografía: “hasta 1918 es historia; de 1918 a 1939 es geografía; después es política.” En esta dirección, Michelle Perrot -una de las pioneras de la historia obrera con una magnífica tesis sobre los obreros y las huelgas- recuerda que sus maestros de la Sorbona consideraban que “l’histoire doit être froide” y que su ejercicio era incompatible con “la chaleur des passions”. Era necesaria cierta perspectiva histórica para investigar con garantías. Perrot concluía afirmando que la política jugaba un indudable papel en este debate dado que la polémica podía estallar con facilidad si se pretendía analizar un hecho histórico protagonizado por una generación aún presente⁴. La sociedad francesa mantenía unas difíciles relaciones con su pasado más reciente que estaba marcado por un doble traumatismo: por un lado, la derrota de 1940 y lo que Henry Rousso llamó el “Syndrome de Vichy”, que planteó la responsabilidad de la colaboración francesa con la política nazi de exterminio de los judíos; y, por otro, la guerra de Argelia (1954-1962) y sus consecuencias, especialmente entre los *pieds-noirs* retornados⁵. Las polémicas originadas por la historia más reciente favorecían una voluntad de apaciguamiento y de consenso que terminó por engendrar, en el mundo universitario, una actitud prudente y silenciosa que no era partidaria de abordar la Historia del Tiempo Presente. Tampoco ayudaban las diferencias entre la historia y la sociología, la primera volcada en el pasado y la segunda en el presente, ni el hecho de que los *Annales* de la posguerra, centrales en la historiografía de este período, no atendieran a la historia contemporánea, y menos aún a la más reciente, sino a la historia moderna. En un panorama historiográfico dominado por los *Annales* y el marxismo, imperaban las pesadas estructuras y las largas duraciones, y se marginaban las conyunturas y los acontecimientos, considerados estos últimos como las simples “olas” de un inmenso mar.

En el campo de la historia obrera, la ausencia de temas anteriores a la segunda mitad del siglo XIX y posteriores a la Primera Guerra Mundial se observa con claridad en *L’Actualité de l’Histoire*, boletín del Institut Français d’Histoire

3. Sobre la historia obrera en Francia, Ceamanos, R., *Militancia y Universidad. La construcción de la historia obrera en Francia*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social-UNED, 2005.

4. El comentario sobre Aimé Perpillou en Vidal-Naquet, P., “La prueba del historiador. Reflexiones de un historiador general”, *Fractal*, 34 (2004), en www.fractal.com.mx/. Perrot, M., “Regard d’une historienne du XIXs siècle”, VV.AA., *Écrire l’histoire du temps présent. En hommage à François Bédarida. Actes de la journée d’études de l’IHTP, Paris, 14 mai 1992*, Paris, CNRS, 1993, pp. 252-256. Perrot, M., *Les ouvriers en grève (France, 1871-1890)*, Paris, Mouton, 1974, 2 vols.

5. Rousso, H., *Le syndrome de Vichy. De 1944 à nos jours*, Paris, Seuil, 1987.

Sociale en el que publicaron los principales historiadores del movimiento obrero francés de los años cincuenta. En sus páginas, prácticamente se ignoró el Antiguo Régimen, la Revolución y el Imperio; y, por el extremo superior del marco cronológico, raramente se atravesó el límite de la Gran Guerra. De ahí el valor de la pionera tesis de Annie Kriegel sobre *Les Origines du Parti communiste français* (Sorbonne, 1963) que cruzó esta frontera cronológica para analizar el nacimiento del PCF. La propia historiadora francesa constataba como la historia, entendida como disciplina científica que reivindicaba sus propias fuentes y sus propios métodos, se detenía en 1914. Más allá se encontraba el campo del periodismo o, en el mejor de los casos, de la ciencia política y de la sociología. No obstante, Kriegel apreciaba la existencia de signos que evidenciaban que esta barrera cronológica estaba a punto de levantarse. Una nueva frontera comenzaba a establecerse en 1939, atendiendo a la importancia de la ruptura provocada por la Segunda Guerra Mundial⁶. Esta circunstancia que iba a permitir que los años veinte y treinta entraran en el campo de la historia. Se trataba de una “naturelle annexion” gracias a la cual el campo de la historia contemporánea se ampliaba veinticinco años especialmente relevantes, y quien más se iba a beneficiar de ello era, sin lugar a dudas, la historia obrera: el desarrollo de la sociedad industrial había hecho crecer en número e importancia a la clase obrera que había consolidado su movimiento organizado y era imprescindible en la vida económica y social francesa⁷.

El seguimiento del contenido de *Le Mouvement Social*, publicación que sustituyó en 1960 a *L'Actualité de l'Histoire* y referente imprescindible para la historia obrera y social francesa, permite apreciar esta ampliación del marco

6. La necesidad fijar nuevas fronteras cronológicas, conforme cambia el devenir histórico, ha sido una constante en el desarrollo de la *Histoire du Temps Présent*, caracterizada por su movilidad. En palabras de Pierre Nora, éstas debían fijarse atendiendo a lo que él llama el “acontecimiento monstruo” que es aquel que marca a una generación, si bien era preciso tener en cuenta una serie de aspectos fundamentales para la investigación. ¿Había que esperar a que se pudieran consultar los archivos, a que los testigos hubieran desaparecido o a que el fenómeno hubiera concluido? Rémond, R., “Quelques questions de portée générale en guise d'introduction”, VV.AA., *Écrire l'histoire ...*, pp. 27-33. Además, estos límites varían según quien sea el observador. En Alemania, los especialistas de los años cincuenta consideraban que la *Zeitgeschichte* tenía como punto de partida 1917, fecha que simbolizaba el fin de la supremacía europea, el comienzo de la era americana con su entrada en la Gran Guerra y el triunfo de la revolución soviética que anunciaba un nuevo poder mundial. Por su parte, mientras que en España se ha considerado que la Historia del Tiempo Presente se inicia con su guerra civil de 1936-1939, en Francia, la guerra de Argelia y los acontecimientos de Mayo de 1968 han sido candidatos idóneos para iniciar el tiempo presente.

7. Kriegel, A., “L'historiographie du communisme français. Premier bilan et orientation de recherches”, *Le Mouvement Social*, 53 (octubre-diciembre, 1965), pp. 130-142, p. 130.

cronológico de estudio por su límite superior⁸. La Primera Guerra Mundial y sus relaciones con el movimiento obrero fueron analizadas en el número especial *1914: La guerre et la classe ouvrière européenne*. Pero pronto, la Gran Guerra quedó superada y se abordó el período de entreguerras, especialmente el Frente Popular, al que *Le Mouvement Social* dedicó un nuevo monográfico, *Le Front Populaire*, presentado por Annie Kriegel⁹. No sucedió lo mismo con la historia obrera de la primera mitad del siglo XIX, período sobre el que Kriegel señalaba, en 1966, que su balance era aún bien pobre, y se preguntaba: “faut-il penser que le bruit et la fureur de l'événement ont tant fasciné les générations historiques que toute étude sociale de la France impériale leur a paru fade? Faut-il penser plutôt qu'entre le tiers état pré-révolutionnaire et le prolétariat post-quarantenaire, le peuple intermédiaire des années 20 et 30 est particulièrement difficile à décomposer?”¹⁰.

Efectivamente, para el período referido a la primera mitad del siglo XIX, las clases trabajadoras captaron menos la atención y se privilegió el estudio de la burguesía que contó con notables investigaciones impulsadas por Ernest Labrousse como la de Adeline Daumard: *La bourgeoisie parisienne de 1815 à 1848*. Dos fueron las vías por donde la historia obrera abordó el estudio de esta etapa: a través del estudio del pensamiento utópico y por la labor realizada por los autores del *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français* que dedicaron la primera parte de esta monumental obra al período de 1789-1864¹¹. La explicación a la escasez de investigaciones sobre la primera mitad del siglo XIX por parte de los historiadores del movimiento obrero francés se encuentra en la existencia de un acuerdo tácito de no concurrencia entre *Le Mouvement Social*, donde publicaban gran parte de ellos, y las publicaciones especializadas *Revue de 1848* y *Annales Historiques de la Révolution Française*. Estas dos últimas revistas, por su importancia y prestigio, coparon las principales investigaciones

8. Sobre *L'Actualité de l'Histoire* y *Le Mouvement Social*: Ceamanos, R., *De la historia del movimiento obrero a la historia social. L'Actualité de l'Histoire (1951-1960)* y *Le Mouvement Social (1960-2000)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

9. *1914: La guerre et la classe ouvrière européenne. Le Mouvement Social*, 49 (octubre-diciembre, 1964). Kriegel, A. (presentación), *Le Front Populaire. Le Mouvement Social*, 54 (enero-marzo, 1966).

10. Kriegel, A., “Histoire ouvrière aux XIXe et XXe siècles”, *Revue Historique*, CCXXXV (abril-junio, 1966), pp. 455-490. La cita en la p. 469.

11. Daumard, A., *La bourgeoisie parisienne de 1815 à 1848*, Paris, SEVPEN, 1963. Poulat, E., *Les cahiers manuscrits de Fourier, étude historique et inventaire raisonné*, Paris, Minuit, 1957. Duveau, G., *Sociologie de l'Utopie et autres essais*, Paris, PUF, 1961. Maitron, J. (dir.), *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français. 1re partie: 1789-1864, De la Révolution française à la fondation de la Première Internationale*, Paris, Éditions Ouvrières, 1964. Sobre este diccionario biográfico, Ceamanos, R., “De la biografía individual a la prosopografía: el *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français*”, *Ayer*, 56 (2004), pp. 245-267.

sobre la historia de la primera mitad del siglo XIX, mientras que *Le Mouvement Social* se centró, fundamentalmente, en la segunda mitad del XIX y en las primeras décadas del XX, límite cronológico que fue avanzando progresivamente¹². Así se mostró en un trabajo de 1968 en el que Michelle Perrot y Jean Maitron dieron a conocer el estado de las investigaciones universitarias –memorias, diplomas y tesis universitarias– que sobre la historia del movimiento obrero se habían elaborado en Francia entre 1945 y 1965. En sus conclusiones, afirmaron que se había reducido, sustancialmente, el número de estudios sobre la historia del movimiento obrero referidos al período más tradicional de estudio –el siglo XIX y los primeros años del siglo XX–, mientras que los trabajos que abordaban el estudio de los años posteriores a 1914 habían aumentado de forma considerable, especialmente los más próximos a la actualidad, esto es, 1939-1965¹³. Esta tendencia se reforzó tras los acontecimientos de Mayo de 1968, dos de cuyas consecuencias fueron la rehabilitación del acontecimiento y la relevancia que adquirió lo inmediato. Al ponerse el acento en la experiencia vivida, la interpretación del presente irrumpió con fuerza y se reivindicó como objeto de investigación histórica¹⁴.

Los efectos del Mayo francés se dejaron sentir sobre una joven generación de historiadores que, por aquel entonces, empezaban a ocupar sus primeros puestos en la Universidad y que, en gran medida, participaron en las jornadas revolucionarias. Entre éstos, destacaron los especialistas en historia obrera que, por sus vinculaciones militantes, estaban en buena sintonía con las organizaciones sindicales de profesores y estudiantes. Es el caso de Jean Bruhat, Jacques Droz, Madeleine Rebérioux o Jacques Julliard que venían participando, con anterioridad a Mayo de 1968, en diferentes acciones encaminadas a mejorar la enseñanza universitaria y lograr una mayor participación y autonomía de los estudiantes dentro del mundo universitario. Decepcionados muchos de ellos con su militancia política –desarrollada mayoritariamente en el Parti Communiste Français–, estos historiadores convirtieron las protestas contra la guerra de Argelia –en especial contra la práctica de la tortura por

12. En 1980, Heinz-Gerhard Haupt afirmaba que, debido a la existencia de revistas especializadas como las arriba mencionadas, determinados temas quedaban fuera del ámbito de *Le Mouvement Social*. Haupt, H-G, “Zeitschriftenporträt. *Le Mouvement Social*: Eine französische Version der Sozialgeschichte”, *Geschichte und Gesellschaft* (1980), pp. 150-156, pp. 150-151. Respecto al siglo XIX y sus procesos revolucionarios, *Revue d’Histoire du XIXe siècle*, Paris, *Société d’Histoire de la Révolution de 1848 et des révolutions du XIXe siècle*, 1995.

13. Perrot, M. y Maitron, J., “Sources, institutions et recherches en histoire ouvrière française”, Briggs, A. y Droz, J. (dir.), *Avec ou sans l’État? Le Mouvement ouvrier français et anglais au tournant du siècle (Colloque tenu à Londres à Pâques 1966)*. *Le Mouvement Social*, 65 (octubre-diciembre, 1968), pp. 121-161, pp. 137-140.

14. Dosse, F., “Mai 68: les effets de l’histoire sur l’histoire”, en Bédarida, F. y Pollak, M. (dir.), *Mai 68 et les sciences sociales. Cahiers de l’HTP*, 11 (abril, 1989), pp. 75-84.

parte del ejército francés- y el conflicto de Vietnam en sus principales actividades de militancia social¹⁵.

Los acontecimientos de Mayo de 1968 se vivieron con tal intensidad que *Le Mouvement Social* realizó algo insólito en esa época: publicó un número especial sobre las jornadas de Mayo, presentado por Jean Maitron, Michelle Perrot y Madeleine Rebérioux. Bajo el título de *La Sorbonne par elle-même. Mai-Juin 1968*, este volumen informó sobre las organizaciones y movimientos que participaron en las jornadas revolucionarias, así como sobre el papel jugado por las asambleas y los comités de acción. Igualmente, se narraron los sucesos, desde los momentos previos hasta la escalada del conflicto y la ocupación de la Sorbona por los estudiantes. Por último, se reflexionó sobre todo lo acontecido y su significación. La abundante documentación que se recogió para la realización de este número se guardó en el Centre d'Histoire du Syndicalisme y constituye la base de sus archivos sobre los movimientos estudiantiles de Mayo de 1968 que es, en la actualidad, uno de los más importantes sobre esta temática¹⁶.

Puesto a punto ese mismo verano, este ejemplar sorprendió por la proximidad en el tiempo con respecto al tema que abordaba. Se trataba de un análisis de historia inmediata. Para muchos, escandalizados con la idea de que se escribiera la historia de un proceso tan reciente, ésta era una tarea propia de periodistas y no de historiadores. La publicación de este ejemplar, "une forme d'hommage solidaire" en palabras de sus promotores, originó agrias polémicas. Afirma Colette Chambelland que su publicación provocó un hondo malestar entre los historiadores más clásicos del movimiento obrero quienes consideraban que no se trataba de un verdadero trabajo histórico¹⁷. Estábamos ante una de las más importantes novedades de la historiografía francesa: la irrupción de la *Histoire du Temps Présent*.

Impulsadas por las consecuencias de Mayo del 68, las transformaciones experimentadas por la sociedad francesa ayudan a explicar en gran medida el progreso de la *Histoire du Temps Présent*. Tras años de fuerte crecimiento, los inicios brutales de la crisis económica pusieron en evidencia el fin de la base social campesina, generalizaron la existencia de las clases medias y

15. Al respecto, Ceamanos, R., "La guerra de Argelia y los historiadores franceses: la militancia social", *Sistema*, 188 (septiembre, 2005), pp. 79-95.

16. En la actualidad, este centro -rebautizado como Centre d'Histoire Sociale du XXe siècle (CNRS/Université de Paris 1)- lleva a cabo una labor fundamental en el desarrollo de la historia obrera y social. <http://histoire-sociale.univ-paris1.fr/>.

17. Maitron, J.; Perrot, M.; y Réberieux, M. (presentación), *La Sorbonne par elle-même. Mai-juin 1968. Le Mouvement Social*, 64 (julio-septiembre, 1968). El entrecomillado en: Perrot, M., "Jean Maitron en 1968", *Le Mouvement Social*, 143 (abril-junio, 1988), pp. 99-100. La opinión de C. Chambelland en: Entrevista a Colette Chambelland. Paris, 5 de junio de 2000.

modificaron el tradicional mundo obrero, todo ello en un ambiente ideológico de doble agotamiento del gaullismo y del comunismo que estuvo acompañado por la transformación de la conciencia nacional y el afianzamiento de la idea de Europa. Se asistió a un cambio profundo de la Francia que había vivido bajo unos mismos parámetros durante dos siglos. Fue lo que el sociólogo Henri Mendras llamó la “seconde Révolution française” que suponía el declinar de los símbolos republicanos, el centralismo y la identidad nacional en beneficio del liberalismo, la descentralización y la globalización¹⁸. La importancia de estas transformaciones acrecentó el interés por el conocimiento y comprensión de sus orígenes. Por esta razón, los historiadores franceses se mostraron cada vez más favorables a abordar el estudio de su historia más reciente. Cuando Jacques Girault planteó a Claude Willard, ambos destacados historiadores del movimiento obrero, si se podía defender la historia “ultra-contemporaine”, éste le contestó que no sólo era posible sino también necesario. Para Willard, la historia “très contemporaine” era muy útil por ser la que más pesaba sobre el presente. No obstante, manifestaba ciertas reticencias hacia la investigación de este período al afirmar que esta historia no podía ser definitiva ya que le faltaba perspectiva histórica y fuentes esenciales por la imposibilidad de acceder a los archivos. Estas razones explicaban las reticencias aún existentes en los últimos años sesenta y primeros setenta para lanzarse al estudio de la *Histoire du Temps Présent*¹⁹.

Le Mouvement Social, que seguía mostrando un gran interés por el desarrollo socio-económico y político francés entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX, no terminaba de decidirse a estudiar un tema tan espinoso como el de la Segunda Guerra Mundial, conflicto que no abordó hasta 1971, cuando publicó un número dirigido por René Gallissot sobre diferentes aspectos del comunismo durante este período²⁰. Hasta entonces había pesado un acuerdo tácito de las revistas de historia francesas que atribuía a cada una de ellas un espacio temporal determinado, y la Segunda Guerra Mundial era el campo de expansión para los estudios de la *Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*²¹. Por ello, y por la polémica que provocaba, la dedicación de

18. Mendras, H., *La seconde Révolution française, 1965-1984*, Paris, Gallimard, 1994.

19. “Mouvement ouvrier, histoire, sciences sociales. Entretien de Claude Willard et Jean Bruhat avec Jacques Girault, *La Nouvelle Critique*, mai 1972”, en Berque, J.; Bouvier, J.; Bruhat, J.; Duby, G. et al., *Aujourd'hui, l'Histoire. Enquête de La Nouvelle Critique*, Paris, Éditions Sociales, 1974, pp. 180-198, p. 198.

20. Gassillot, R. (pres.), *Aspects du communisme français (1920-1945). Le Mouvement Social*, 74 (enero-marzo, 1971).

21. *Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*: comenzó a publicarse en 1950, en sustitución de los *Cahiers d'histoire de la guerre*, por el Comité d'histoire de la Deuxième Guerre Mondiale. Desde 1982 fue reemplazada por la *Revue d'histoire de la Deuxième Guerre Mondiale et des conflits contemporains*.

Le Mouvement Social al estudio de la Francia de Vichy era mínima y limitada a aspectos económicos²². Entrar de lleno en la historia reciente era difícil dado que se trataba de un terreno “resbaladizo” al llevar la discusión a la arena política, algo que los responsables de la revista querían evitar. En su ánimo estaba el deseo de sortear controversias que harían difícil su pervivencia²³.

El temor a penetrar en el estudio de las responsabilidades de una parte de la sociedad francesa por colaborar con la Alemania nazi explicaba esta laguna. Pero la polémica se podía llevar más allá, a la responsabilidad francesa en el surgimiento mismo del fascismo. Sobre este tema reflexionó Michel Winock, en su artículo “Une parabole fasciste: Gilles de Drieu La Rochelle”, donde se cuestionaba si “n’est-ce pas en France qu’on peut observer les signes -aun moins doctrinaux- les plus nets d’un proto-fascisme avant 1914?”²⁴. Estas vinculaciones francesas con el fascismo continuaron levantando ampollas. La polémica saltaba en cuanto se intentaba abordar el tema. Un buen ejemplo de ello fueron los encendidos debates que se originaron a partir de las investigaciones de Zeev Sternhell que analizaron el período de formación del fascismo y mostraron las implicaciones francesas, en especial la aportación del revisionismo revolucionario soreliano como primer componente de la ideología fascista. Los orígenes ideológicos del fascismo habría que buscarlos en Francia y en el período anterior a 1914. Estos trabajos y el debate que pusieron en marcha colaboraron a la hora de romper el tabú existente y aumentaron el interés por este período histórico²⁵. Años más tarde, *Le Mouvement Social* publicó, bajo la dirección de Jean-Louis Robert y Antoine Prost, respectivamente, dos importantes números especiales consagrados al sindicalismo bajo el régimen de Vichy y a la historia social de la Resistencia que supusieron un importante avance y se convirtieron en un referente para la investigación histórica²⁶.

Estos ejemplares ejemplares de *Le Mouvement Social* se publicaron ya en un momento de triunfo de la *Histoire du Temps Présent* que había adquirido carta

22. Kuisel, R., “Vichy et les origines de la planification économique (1940-1946)”, *Le Mouvement Social*, 98 (enero-marzo, 1977), pp. 77-101.

23. Haupt, H-G, “Zeitschriftenporträt ...”, p. 155.

24. Winock, M., “Une parabole fasciste: Gilles de Drieu La Rochelle”, *Le Mouvement Social*, 80 (julio-septiembre 1972), pp. 29-47. El entrecomillado en la p. 29.

25. Sternhell, Z., *La Droite révolutionnaire: 1885-1914, les origines françaises du fascisme*, Paris, Seuil, 1978. Sternhell, Z.: Sznajder, M.; y Asheri, M., *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI, 1994; la primera versión en francés es de 1989. Sobre las interpretaciones referidas al carácter y a la trascendencia del fascismo francés, “Introduction”, en Soucy, R., *Fascismes français? 1933-1939. Mouvements antidémocratiques*, Paris, Autrement, 2004, pp. 21-58.

26. Robert, J.L. (dir.), *Syndicalismes sous Vichy. Le Mouvement Social*, 158 (enero-marzo, 1992); y Prost, A., (dir.), *Pour une histoire sociale de la Résistance. Le Mouvement Social*, 180 (julio-septiembre, 1997).

de naturaleza a lo largo del último cuarto del siglo XX. Así, a finales de los años setenta, René Girault había observado en la investigación histórica la tendencia a distinguir, según el ámbito cronológico de estudio que se abordase, entre “Contemporain Éloigné” –termino con el que se hacía referencia al gran siglo XIX (1789-1914)- y “Contemporain Proche” –que comprendía el resto del siglo XX- que, en ocasiones, también se denominaba *Histoire du Temps Présent*, término que será el que acabará por hacer fortuna, si bien conviviendo con otros próximos como la historia inmediata -entendida como una historia limitada a un período de tiempo corto y muy próximo- y la *Zeitgeschichte* -referida a la historia de nuestro tiempo²⁷. La *Histoire du Temps Présent*, la que vivimos y tiene testigos -de ahí la gran importancia de acudir a la memoria para obtener fuentes orales y, a partir de ellas, construir archivos orales que complementen al resto de fuentes-, se afianzó y, a principios de los años noventa, René Rémond afirmaba satisfecho: “la bataille est gagnée”²⁸. A este triunfo colaboró la aparición de destacadas obras convertidas hoy en referentes imprescindibles. En 1974, Pierre Nora publicó en *Faire l’Histoire* el artículo “Le retour de l’événement”, donde propuso un análisis de la naturaleza y del lugar del acontecimiento en la sociedad, y, cuatro años más tarde, Jacques Le Goff lanzó a la *Nouvelle Histoire* a la conquista de la historia contemporánea, publicación en la que apareció el capítulo de Jean Lacouture “Histoire Immédiate”²⁹. Se produjeron los retornos, retorno de lo narrativo, del acontecimiento y de lo político. Todo ello no podía hacer sino favorecer el desarrollo de la *Histoire du Temps Présent* que, dentro de este nuevo contexto historiográfico, adquirió un destacado lugar. Su importancia se plasmó en la audiencia que adquirió la revista *Vingtième siècle* (1984) y en la entrada del vocablo “temps présent” en el *Dictionnaire des Sciences Politiques*³⁰. Este impulso dado a la Historia del Tiempo Presente se vio favorecido por los beneficios de la nueva ley de archivos de 1979 que reglamentó de una forma más liberal el acceso a los documentos, por la creación en la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales de un cátedra de

27. Girault, R., “Perspectives d’ensemble”, Comité Français des Sciences Historiques, *La recherche historique en France depuis 1965*, Paris, CNRS, 1980, pp. 38-42, la cita en la p. 39.

28. Rémond, R., “Quelques questions de portée générale en guise d’introduction”, VV.AA., *Écrire l’histoire...*, pp. 27-33, el entrecomillado en la p. 29.

29. Nora, P., “Le retour de l’événement”, en Le Goff, J.; y Nora, P., *Faire l’Histoire. Vol. 1. Nouveaux problèmes*, Paris, Gallimard, 1974, pp. 210-228. Las voces “Histoire immédiate” e “Présent”, bajo las firmas de J. Lacouture y P. Nora, aparecieron en: Le Goff, J.; Chartier, R.; y Revel, J. (dir.), *La nouvelle histoire*, Paris, Retz CEPL, 1978, pp. 270-293 y 467-472, respectivamente. No obstante, en la reedición de 1988 de las Éditions Complexe sólo apareció el segundo término. Con anterioridad, en 1962, J. Lacouture había fundado en las Éditions du Seuil la colección “L’Histoire Immédiate”.

30. Azéma, J-P, “Temps présent”, Burguière, A. (dir.), *Dictionnaire des sciences historiques*, Paris, PUF, 1986, pp. 653-656.

Histoire Présent ocupada por Pierre Nora y, sobre todo, por la creación del ya mencionado IHTP. Presidido por René Remond y dirigido por François Bédarida hasta 1990, este instituto surgió con la finalidad de desarrollar el estudio de la Segunda Guerra Mundial en la historiografía francesa, poniendo el acento sobre la historia del régimen de Vichy. Se quería reponer este período en una historia global de la Europa de los años treinta y primeros cuarenta. Posteriormente, y después de más de dos décadas de investigación, el IHTP se ha lanzado a investigar el período posterior a 1945. La última guerra mundial ya no será, en lo sucesivo, sino un campo de investigación más entre los demás³¹.

Esta consagración de la *Histoire du Temps Présent* dentro de la historiografía francesa terminó por superar la desconfianza existente en el seno de la historiografía obrera hacia este ámbito temporal de investigación. Los historiadores agrupados alrededor de *Le Mouvement Social*, siempre interesados por estar al tanto de las novedades historiográficas, no se quedaron atrás y consolidaron como marco cronológico de estudio el tiempo presente. Crítica con el trabajo hasta entonces realizado, Madeleine Rebérioux, directora de la publicación (1971-1982), representaba el sentir de sus compañeros cuando se preguntó si “allons-nous longtemps encore ignorer la deuxième moitié du XXe siècle?”. Había que avanzar hacia el estudio de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial: “Priorité donc, [...] à ceux qui traiteront de notre temps”³². Los responsables de *Le Mouvement Social* apostaron por superar la barrera de 1945: “uno de los ejes, y éste me atañe personalmente dadas mis preocupaciones, consistía en hacer una historia más contemporánea. La revista había estado mucho tiempo anclada en el siglo XIX y principios del XX. Hubo ahora una política voluntarista que privilegió los artículos sobre el período más contemporáneo”³³. En esta dirección se pronunció también el Comité de Redacción de *Le Mouvement Social* reunido el 16 de marzo de 1984. En este encuentro, Patrick Fridenson, actual director de la revista en sustitución de Rebérioux, hizo especial hincapié en señalar el esfuerzo realizado por asegurar la presencia de artículos centrado en el período posterior a 1945³⁴.

Tres años más tarde, la mesa redonda organizada por *Le Mouvement Social* y las revistas italianas de historia social -*Passato e presente*, *Movimento operaio e socialista*, *Italia contemporanea* y *Memoria*-, celebrada en el Centre National des Lettres de Paris (5-6 de junio de 1987), supuso un importante avance en el camino hacia una historia resueltamente contemporánea que diera cabida a la

31. Sobre el IHTP: <http://www.ihtp.cnrs.fr/>.

32. Rebérioux, M., “Nos priorités”, *Le Mouvement Social*, 112 (julio-septiembre, 1980), pp. 3-4. Los entrecomillados en la p. 3.

33. Entrevista a Danielle Tartakowsky. Paris, 6 de junio de 2000.

34. “Compte rendu du Comité de redaction du Mouvement Social du 16 mars 1984”. Archivos de *Le Mouvement Social*. Sin catalogar.

Histoire du Temps Présent en el seno de la historia obrera y social. Entre los objetivos fundamentales de este encuentro estaba superar las dificultades que las revistas de historia social encontraban en Francia y en Italia para estudiar el período posterior a 1945. Todos estuvieron de acuerdo en la necesidad de ampliar el marco cronológico de estudio más allá de la Segunda Guerra Mundial. Aldo Agosti, miembro del Comité Científico de *Passato e Presente*, habló de la existencia de una “colonne d’Ercole de 1945” y manifestó el interés de su revista por superar dicha frontera, para lo cual iba a publicar próximamente varios números sobre temas de tanta actualidad como la mafia y el terrorismo. Renato Monteleone, de *Movimento Operaio e Socialista*, manifestó también su intención de extender el campo de las preocupaciones de la revista al período posterior a 1945. En la misma línea apuntó María Malatesta, integrante del Comité Científico de *Italia Contemporanea*, quien observó que la publicación a la cual ella representaba quería, igualmente, fomentar el estudio de esta ámbito cronológico, punto en el que coincidieron también Michela di Giorgio, en representación de *Memoria*, y Jean-Louis Robert, en nombre de *Le Mouvement Social*³⁵. El recorrido posterior de estas publicaciones, en particular, y el de la historiografía, en general, confirman el logro de estos propósitos y, en la actualidad, podemos comprobar el buen estado en que se encuentra la *Histoire du Temps Présent* que está representada en el campo de la historia obrera y social francesa por una notable producción que ha ido avanzando en busca de nuevas fronteras cronológicas de estudio³⁶. El tiempo no se detiene y han ido surgiendo

35. *Passato et Presente. Rivista di Storia Contemporanea*: creada en 1982 y publicada en Florencia. Interesada en la historia social, ha contado entre sus colaboradores no italianos con autores como Josep Fontana, Eric Hobsbawm, Madeleine Rebérioux, Raphael Samuel y Heinz-Gerhard Haupt. *Movimento operaio e socialista*: fundada en Génova en 1962 por el Centro Ligure di Storia Sociale (Genova). Sobre ella: Monteleone, R., “*Movimento operaio e socialista 1955-1986: linee e variazioni di tendenza*”, *Movimento operaio e socialista*, 2 (1988), pp. 143-155. *Italia Contemporanea*: revista del Istituto Nazionale per la Storia del Movimento di Liberazione in Italia, instituto creado en abril de 1949 y con sede en Milán. La revista fue fundada en 1949, bajo el título inicial –hasta 1973– de *Il Movimento di Liberazione in Italia*. *Memoria*: publicación de historia fundada en 1981. La expresión citada en Agosti, A., “Cronache. L’Incontro di *Le Mouvement social*”, *Passato e presente*, 14-15 (mayo-diciembre, 1987), pp. 239-240. La información sobre esta mesa redonda en: “Encuentro de *Le Mouvement Social* con las revistas italianas de historia social, 5-6 junio de 1987”. Archivos de *Le Mouvement Social*, sin catalogar; y Agosti, A., “Cronache. L’Incontro di *Le Mouvement social*”, *Passato e presente*, 14-15 (mayo-diciembre, 1987), pp. 239-240.

36. Por citar un ejemplo significativo entre la producción interesada en el estudio del tiempo presente, Fourcaut, A.; Bellanger, E.; y Flonneau, M. (ed.), *Paris/Banlieues. Conflits et solidarités*, Paris, Créaphis, 2007, es un interesante trabajo fruto de las investigaciones de un equipo del Centre d’Histoire Sociale du XXe siècle, donde, con un enfoque que privilegia la interdisciplinariedad, se abordan y replantean las relaciones entre la capital francesa y sus barrios hasta la actualidad, con especial interés en reflexionar sobre el origen y las consecuencias de las recientes alteraciones del orden en las *banlieues*.

diferentes acontecimientos fundadores que han sido objeto de debate. Los cambios socio-económicos de los años cincuenta, el aumento de la prosperidad, los primeros pasos hacia la Comunidad Europea o 1989 -como fecha que inicia la caída de la Unión Soviética y el fin de la división mundial en dos bloques, capitalista y comunista- son algunas de los momentos elegidos para establecer un límite cronológico que no deja de avanzar.

